

Herramientas metodológicas para la formación de intérpretes: el modo simultáneo

Esther VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL
Universidad Autónoma de Madrid

Como citar este artículo:

VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, Esther (2005) «Herramientas metodológicas para la formación de intérpretes: el modo simultáneo», en ROMANA GARCÍA, María Luisa [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 464-474. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_EVA_Herramientas.pdf>.



HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN DE INTÉRPRETES: EL MODO SIMULTÁNEO

ESTHER VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)

Resumen

A pesar de las diferentes propuestas sobre la didáctica de la interpretación (Viaggio, 1988; Seleskovitch y Lederer, 1989; Van Dam, 1989; Donovan, 2002), aún queda un largo camino por recorrer debido, entre otras razones, a cierta centralidad en binomios lingüísticos de las investigaciones. Es por esta razón por lo que nos hemos decidido, basándonos en nuestra experiencia docente, a reflexionar y recopilar diversas estrategias docentes que realmente funcionan en el ámbito de la didáctica de la interpretación. Nuestra casuística de ejemplos no va centralizada en un par concreto de lenguas, sino que resulta aplicable a cualquier binomio lingüístico imaginable.

Actualmente, el intérprete se distingue, entre otras cuestiones, por tres rasgos fundamentales: el conocimiento de las lenguas origen y meta, el conocimiento de la cultura de dichas lenguas y la formación académica. Este último aspecto ha ido progresivamente *in crescendo*, y hoy en día los intérpretes ya no son autodidactas, sino que optan cada vez más por desarrollar en el aula universitaria las habilidades cognitivas necesarias para la disciplina, aula donde los discentes pueden trabajar diversas destrezas y desarrollar tales habilidades (memoria, poder de concentración, intuición, rapidez, etc). Para potenciar y desarrollar estas habilidades, presentamos un sistema de ejercicios que son fruto de nuestra experiencia docente; esta serie de herramientas ha resultado de gran utilidad en el transcurso de la formación interpretativa de la modalidad simultánea.

1. Introducción

Hoy en día la interpretación es la herramienta que permite la comunicación intercultural y la transmisión de información a nivel mundial. Para lograr ambas, el intérprete profesional debe estar bien preparado y, tras elegir la combinación lingüística que va a trabajar y el organismo universitario donde opta a su formación, comienza la *carrera hacia su formación profesional*.

Podríamos remitirnos a la definición que en la *Rhetorica ad Herennium* se da al término *ars*, comprendiendo el concepto de «cualidad» o el de «actividad profesional» para definir la docencia de la interpretación como *ars* o «conjunto de preceptos que proporciona una vía y método seguros al discurso». (*Rhetorica ad Herennium* 1,2 apud Rodríguez Mayorgas, 2004: 57). Por lo que la condición indispensable de toda disciplina que quiera ser considerada como un *ars* será contar con un conjunto de preceptos extraídos de la práctica y formulados como una teoría, pero al mismo tiempo debe aparecer en forma de *ratio*, es decir, que el conocimiento de un *ars* debe estar coherentemente organizado (sistema) y además tiene que ofrecer las pautas oportunas para materializar los contenidos teóricos de este *ars* (método).

Efectivamente, de eso se trata, el docente de interpretación no sólo debe ofrecer discursos al alumno y evaluar las reformulaciones de los mismos, el profesor debe también proporcionar métodos que funcionen, basados en la experiencia adquirida profesionalmente. Además, el trabajo del intérprete no está exento de dificultades: el dominio de las lenguas de trabajo, la competencia traductora, y el desarrollo de una serie de destrezas muy específicas. Por ello haremos un resumen de algunas de las principales y, basándonos en nuestra experiencia como docentes de interpretación¹, propondremos una serie de ejercicios con los que el profesor puede trabajar con el alumno en el aula.

2. Los estudios de interpretación

La conjunción de varios factores nos lleva a considerar una premisa: *no existe homogeneidad en la planificación de la enseñanza interpretativa en España*.

Dependiendo de la universidad que oferte los estudios de Traducción e Interpretación, los planes de estudios varían, de manera que en unas universidades la interpretación se oferta como asignatura que se imparte durante un único año académico, mientras que la tendencia generalizada es ampliar dichos estudios a un mínimo de dos y un máximo de tres (lo cual sería idóneo).

Unas instituciones ofertan estudios de postgrado, mientras que otras ofrecen la posibilidad de desarrollar estos estudios como carrera universitaria.

Una segunda premisa tendría relación con el mundo laboral: *el alumno de interpretación deberá perfilar su formación atendiendo al ámbito laboral al que pretenda optar*.

¹ Master de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia (docencia: Interpretación Consecutiva, Simultánea y Traducción a vista).

El mercado laboral actual se caracteriza por una mayor demanda de la modalidad simultánea (empleada en reuniones y congresos internacionales) en detrimento de la consecutiva, que cada día se emplea menos.

Un último aspecto sería la combinación lingüística y el número de lenguas con las que el intérprete decide trabajar. Este aspecto dependerá del ámbito de trabajo: el mercado institucional suele requerir el manejo de varias lenguas de trabajo (junto con la lengua A), mientras que el ámbito privado supone únicamente el empleo de una lengua nacional y el inglés, la *lingua franca* de la interpretación.

Por todas estas premisas y razones, el docente debe, y más aún si carece de tiempo suficiente para preparar al discente, aplicar todas las herramientas posibles para desarrollar las habilidades cognitivas necesarias en la labor del futuro especialista en interpretación.

Sabemos que como formadores no disponemos de todo el tiempo que consideraríamos conveniente para formar a nuestros intérpretes en el aula, pero no por ello debemos resignarnos a mostrarles unas mínimas nociones; todo lo contrario, podemos aplicar esfuerzo e imaginación y emplear el tiempo que se nos cede en las titulaciones para desarrollar una amplia casuística de ejercicios de manera reiterada.

3. Las dificultades de la interpretación

La labor del intérprete conlleva una serie de dificultades relacionadas con las características de este tipo de traducción oral. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la interpretación se realiza, a diferencia de la traducción, de manera más o menos inmediata. En segundo lugar, el discurso oral no suele ser un producto totalmente acabado como en traducción, sino que es dinámico e impredecible. En tercer lugar, es importante recordar que el intérprete debe obtener de inmediato una versión correcta del discurso que recibe, ya que no existe un editor como en traducción, que haga de filtro entre la audiencia y él; esto exige una serie de destrezas y una concisión especial en su labor lingüística. En último lugar, destacaríamos la posible interacción que se puede dar en un auditorio en el que el intérprete trabaja, como es el caso en el que el orador pasa a entablar conversación con algunos de los asistentes e, incluso, inicia un coloquio; este tipo de situación debe ser tenida en cuenta por el intérprete, quien debe mediar y transmitir todo lo que oiga.

También el intérprete juega con ventaja, aunque ésta no sea amplia: puede observar el lenguaje corporal del orador (mímica, gestos) y todo tipo de ayuda no verbal del contenido verbal

del discurso, así podrá entender, asimilar y transmitir cada uno de los pasos (a veces inesperados) que da el orador.

Según Jiménez, de Bordons y Hurtado Albir (1999: 196) existen cuatro modalidades fundamentales de traducción oral: 1- Traducción a la vista, 2- Interpretación de enlace, 3- Interpretación consecutiva y 4- Interpretación simultánea. Es en esta última donde centraremos las dificultades que encuentra el alumnado y las posibles soluciones.

3.1 Dificultades intrínsecas de la modalidad simultánea: escuchar y traducir a la vez

En el modo consecutivo el intérprete goza de dos *ventajas* fundamentales, la primera es que sabe la línea argumental antes de que comience el discurso, la segunda es la posibilidad que el profesional tiene de poder analizar el mensaje discursivo, dado que no comienza a interpretar hasta que el orador ha terminado su exposición. Sin embargo, son menos las ventajas de la interpretación simultánea, aunque reporte, tras un buen trabajo, mayores satisfacciones personales debido, principalmente, a las dificultades que entraña.

Por su parte, la interpretación simultánea se caracteriza por estrategias quizás más complejas que la modalidad consecutiva: la simultaneidad de recepción en una lengua y producción en otra, rapidez de producción, ritmo de ejecución de la tarea impuesto por el orador y cierta tendencia que los discursos interpretados tienen hacia el tratamiento de temas excesivamente técnicos.

A pesar de las dificultades que entraña, se calcula que el 90% de las interpretaciones se realizan en el modo simultáneo, es decir, hoy en día es la modalidad de interpretación más demandada y más empleada, especialmente en reuniones y congresos internacionales.

En esta modalidad el profesional debe realizar unas complejas actividades de manera simultánea, dado que su función es, como afirma León (2000: 241), producir el entendimiento en tiempo real. De este modo, el profesional, ubicado en una cabina de interpretación insonorizada, debe escuchar un segmento de información, comprenderlo y reformularlo en lengua término, todo ello a la vez que retiene en su memoria el siguiente segmento que el orador emite. Aunque la simultaneidad no es absoluta, la concentración juega un papel fundamental en este tipo de trabajo, ya que si el intérprete pierde el hilo discursivo, le será difícil retomarlo y enlazarlo con la última información que interpretó. En cualquier caso, el intérprete debe aprovechar al máximo los silencios del orador para insertar en ellos el mayor volumen de información posible.

No obstante, y a pesar de las dificultades que la simultánea conlleva, existe una ventaja fundamental en este tipo de traducción oral: el intérprete no tiene una presencia tan perceptible como en consecutiva, dado que ahora se encuentra en cabina, y podrá, por tanto, recurrir de una manera menos secreta a sus glosarios, diccionarios o, incluso, a su compañero en cabina, ya que los oyentes suelen ignorar su presencia en la misma.

4. Ejercicios para mejorar la formación de los intérpretes

Existe una tendencia generalizada en las clases de interpretación a realizar los ejercicios una sola vez, sin embargo opinamos que es conveniente repetirlos para que los alumnos puedan sacarle el máximo partido. Sabemos que el intérprete gana con la experiencia y el autodesarrollo, pero existen ciertos ejercicios que el profesor puede ejercitar con el alumno de interpretación para que éste potencie sus habilidades cognitivas y sea capaz de interpretar un discurso de cualquier tipo: ejercicios de condensación, ejercicios para la concentración, ejercicios para la memoria, ejercicios para la intuición y la improvisación, ejercicios para la rapidez de acción, ejercicios para el acceso semántico (la sinonimia), ejercicios para combatir la *mala oratoria* del orador.

4.1 Ejercicios de condensación

Reexpresión reducida. Aparte del *shadowing* lengua A-lengua A, también es aconsejable la práctica de ejercicios de resumen o síntesis. El tema puede variarse y concretarse según va transcurriendo la clase. El profesor, quien podrá desde narrar una historia hasta leer un discurso político, solicita al alumno que resuma lo que ha percibido en lengua B y lo reformule con el menor número de palabras en su lengua A. También resulta útil la versión complementaria del ejercicio (discurso en lengua A-resumen en lengua B), pero siempre cuando el discente haya adquirido niveles más altos de formación.

4.2 Ejercicios para la concentración

El ruido inesperado. Como bien afirma Seleskovitch (1978: 44), la concentración es un acto consciente. Si se llega a un buen nivel de concentración, el intérprete logrará entender y analizar el discurso con mayor facilidad. Esta forma de «autodisciplina» (Bowen y Bowen, 1984: 5) puede

adquirirse con la práctica, de hecho, resulta aconsejable potenciarla en el aula de interpretación; así el profesor puede provocar ruidos inesperados (verter agua en un vaso, toser repetidas veces, dejar caer un objeto al suelo) en pleno desarrollo de una interpretación, anticipándole las dificultades que tendrá que afrontar el alumno en un futuro en el mundo profesional y potenciando así progresivamente su estado de concentración. Si no se prevén este tipo de ruidos accidentales, el intérprete podrá cometer errores formales (muletillas, entonación equivocada, repeticiones, etc.).

4.3 Ejercicios para la memoria

El intérprete trabaja con dos tipos de memoria: la auditiva y la visual. La auditiva es fundamental en simultánea, ya que el profesional debe memorizar a corto plazo el mensaje del discurso y no puede tomar notas. El ejercicio más básico es la repetición, a partir de ahí existen cientos de ejercicios que se pueden realizar de manera individual o en grupo, a continuación presentamos una serie de estos ejercicios.

La lista de elementos. Para desarrollar este tipo de memoria, el profesor puede leerle en voz alta al alumno una lista de términos que contenga información de precisión (referencias culturales, topónimos, nombres de patologías comunes, etc), luego el alumno deberá recordar y recitar en voz alta el mayor número de términos posible. Este tipo de ejercicios puede basarse en listados de términos o de cifras (estas últimas siempre presentan dificultades al comienzo de la profesión de intérprete).

La cadena de repetición. Otro ejercicio útil es aquel en el que el profesor dice una palabra y le pide al alumno que la repita y añada otra, todo ello en una cadena de varios alumnos donde cada uno deberá repetir las palabras que se han dicho anteriormente y luego añadir otra. Si la cadena se rompiera, los compañeros podrán ayudar al alumno en cuestión, o, si se prefiere ser más tajante, se puede eliminar al alumno que ha fallado.

La sinopsis. Con objeto de desarrollar la memoria auditiva, también resulta de utilidad que el profesor cuente el argumento de una película de cine (durante unos tres minutos, aproximadamente) y pida a un alumno la reformulación del mismo. Después seleccionará a otro que no haya visto la película y le pedirá que reproduzca el argumento en la misma lengua en la que

se ha explicado o en otra diferente (elevando la dificultad de la prueba). Cuando el alumno empiece a tener problemas para recordar el resto de la historia, podrá solicitar la ayuda de algún compañero.

La historia. La complejidad de ciertos ejercicios no hace sino potenciar las habilidades de los alumnos, aunque al principio les cueste cierto esfuerzo. Este es el caso del ejercicio en el que el profesor selecciona a uno de ellos para que narre en voz alta una historia (real o inventada), y los compañeros deberán interrumpirle en sucesivas ocasiones para decirle una palabra que dicho alumno deberá introducir inmediatamente en su discurso procurando que éste quede hilado y coherente. Al término del ejercicio el profesor puede complicar su dificultad pidiendo que alguien reproduzca en otra lengua cuanto pueda de lo que recuerde del discurso.

El juego del teléfono. Una vez que los alumnos se han puesto en fila, formando una especie de cadena, el profesor le susurra al oído al primero de ellos una frase compleja, un listado de palabras, de cifras, de objetos, etc. Después dicho alumno deberá susurrarle la información que le ha dado el profesor al que le sigue en la cadena, y así sucesivamente. Al final se comprueba con el último alumno cuánta información se ha perdido, cuánta se ha modificado y cuánta se ha añadido. Este ejercicio también desarrolla la concentración de los estudiantes, tan necesaria para la modalidad simultánea.

4.4 Ejercicios para la intuición y la improvisación

El debate falso. Esta herramienta permite desarrollar la capacidad de hablar en público (preparando al alumno para la consecutiva) sin apoyos de ningún tipo. El profesor escoge un tema de actualidad y se lo comunica a sus alumnos, seguidamente llama a cuatro o cinco de la clase para que se pongan de pie frente al resto de la misma y desempeñen cada uno un papel diferente con respecto a un tema concreto; si se escoge un tema controvertido, dará interesantes resultados (ej: matrimonios entre homosexuales; un periodista, un político, un homosexual, un sacerdote católico y un juez). A continuación, el profesor dejará a los alumnos seleccionados un par de minutos para que reflexionen sobre lo que van a decir (siempre teniendo en cuenta el papel que le ha sido asignado a cada uno), después él mismo iniciará y moderará el debate, eligiendo quién contesta a cada pregunta o afirmación que se haya puesto sobre la mesa. Termina el ejercicio con una interesante interacción de los alumnos, quienes probablemente deberán hacer esfuerzos para

respetar el turno de intervención de los demás para hablar, debido a lo mucho que se han introducido en el papel.

Esta táctica ejercita no sólo la reacción y la improvisación del estudiante, sino que también le ayuda a trabajar su intuición para anticiparse a lo que va a decir un orador, según sea de un tipo u otro. A su vez, potencia su capacidad de adaptación a diferentes tipos de interlocutores. Además, el habla espontánea contribuye, según Seleskovitch (1978: 13), a que el intérprete se acostumbre a pensar antes de hablar.

4.5 Ejercicios para la rapidez de acción

El cuestionario. Desarrolla la capacidad consciente de escuchar y hablar simultáneamente, aunque requiere un tiempo de entrenamiento. Para trabajar esta destreza, es conveniente que el profesor haga una especie de carrera con el alumno, en ella aquél, listado en mano de unas 20 preguntas de temas muy diversos, deberá hacerle a éste rápidamente, y una tras otra, dichas preguntas mientras que éste las contesta. El ejercicio comienza cuando el profesor lee la primera pregunta, el alumno no contesta, pero piensa la respuesta; en cuanto acabe de leer la primera, el profesor leerá la siguiente, entonces, mientras el profesor formula esta pregunta, el alumno deberá contestar la primera, como si fuera una rápida carrera de relevos. Esto desarrolla la simultaneidad del discente, su concentración, su memoria a corto plazo y su rapidez. Al principio su respuesta será más lenta y contestará lo primero que le surja, después irá adquiriendo seguridad y aprenderá a controlar sus nervios. Resulta especialmente útil para la simultánea, donde el tiempo está muy limitado y el discurso debe interpretarse mientras se recibe.

4.6 Ejercicios para el acceso semántico (la sinonimia)

La gimnasia mental. La búsqueda de la palabra exacta, la palabra que encaja y la expresión precisa no siempre resulta fácil. Con objeto de potenciar esta búsqueda, existe un ejercicio que consiste en la lectura de un discurso escrito en el que aparecen varias palabras marcadas en negrita o cursiva (por ejemplo, todos los adjetivos o todos los sustantivos). El profesor le da al alumno el texto para que lo lea en voz alta y sustituya, según le vayan apareciendo en dicho texto, los términos marcados por sinónimos. Este ejercicio mejora la rapidez con la que el discente accede a un sinónimo del abanico que debe almacenar en su lexicón mental.

4.7 Ejercicios para combatir la mala oratoria del orador

Existen muchos tipos de oradores y el intérprete debe estar preparado para aplicar las estrategias necesarias en los casos que le puedan resultar problemáticos.

El *orador desorganizado* ofrece una exposición sin cohesión ni coherencia (dos características básicas de una buena interpretación), la mala organización discursiva, la sintaxis fragmentada y la discontinuidad son sus características, ya que habla según le fluyen las ideas y se pierde con sus propios razonamientos. Al intérprete le supone un problema importante, puesto que debe plantearse si prefiere mantener el flujo de ideas desordenadas (sería el caso de una interpretación simultánea) o, por el contrario, optar por la organización de las mismas (caso sólo posible en consecutiva). En el segundo caso el intérprete puede organizar el discurso mediante la toma de notas y ordenarlo, numerando cada una de las ideas principales y encajándolas basándose en principios lógicos discursivos. Lo imprescindible, en cualquier caso, es terminar las frases.

El *orador rápido* es aquel que ignora completamente al intérprete e incluso a la audiencia y mantiene en la exposición un ritmo que dificulta en gran medida el seguimiento del contenido de la misma. El intérprete deberá intentar resumir en la medida de lo posible pero sin perder el hilo argumental.

El *orador lento*, por su parte, parece no tener prisa por terminar su discurso o, simplemente, las ideas le fluyen con dificultad. En este caso el intérprete deberá mantener el ritmo discursivo del orador en la interpretación, de lo contrario, podrá parecer que introduce información inventada en tal discurso.

Sea cual fuere el tipo de orador, es recomendable que el intérprete aparezca siempre provisto de, además de su glosario bilingüe y un dossier informativo del tema de la interpretación, unas herramientas que pueden llegar a ser muy útiles y a las que los oradores suelen recurrir: listado de trabalenguas, refranes, poemas (de diverso tema), chistes (de diferente tipo), etc. Todo ello deberá ir escrito en los diferentes idiomas de trabajo, ya que son elementos recurrentes que pueden surgir en cualquier momento y hasta en los discursos de tema más serio o técnico.

5. Consejos para el alumno de interpretación simultánea

Antes de finalizar esta reflexión docente, queremos indicar una serie de consejos que pueden servir de ayuda al futuro intérprete. Presentamos los que, a nuestro parecer, pueden resultar más útiles.

1- Mantener contacto visual con el orador (podrá ayudarnos si dudamos de la intención del discurso, gracias a los gestos y movimientos del mismo).

2- Terminar *siempre* las frases, aunque el orador no lo haga.

3- Evitar las muletillas, titubeos, o cualquier rastro de duda. La fluidez es fundamental en un intérprete.

4- No inventarse la información, si no se ha entendido algo se podría, en última instancia, emitir una frase de tono neutro, siempre que siga el hilo de lo que se ha dicho anteriormente.

5- Prestar especial atención a los nombres propios, datos cronológicos, cifras, números, e intentar interpretarlos lo antes posible. (Es aconsejable tomar nota de éstos para no errar la interpretación). Los nombres propios y cifras deberán ser escuchados y pronunciados con sumo cuidado.

6- Fidelidad y lealtad al orador y a su discurso: mantener la postura del orador, aunque no se esté de acuerdo (política, religión, sociedad, etc.). Esto también implica mantener un paralelismo en tono y timbre de voz, cadencias, pausas, silencios, etc.

7- Evitar contradecirse a uno mismo (a no ser que el orador se contradiga, entonces habrá que mantenerse fiel a su línea argumental).

8- Leer, leer y leer (todo tipo de literatura). Enriquecerá nuestro léxico y mejorará la expresión.

6. Conclusión

Este trabajo, producto de nuestra experiencia en el aula universitaria, supone también una reflexión práctica, con ella pretendemos hacer constar la posibilidad que el docente de interpretación tiene de potenciar ciertas destrezas y competencias de sus alumnos mediante el desarrollo repetido y progresivo de varios ejercicios en el aula.

El trabajo de entrenamiento de un intérprete es polifacético, ya que se trata de una tarea compleja, donde la labor primordial es la fiel transmisión del mensaje del orador, de ahí que alumno pueda, debido a las características de esta modalidad de traducción oral, sentir ciertos temores relacionados con las características de este trabajo (mayor tensión, adecuación de la velocidad de la interpretación en lengua meta a la producción en lengua origen, etc.). A pesar de ello, pretendemos animar tanto a los docentes como a los discentes (como una especie de *semiautodidactas*) a que pongan estos ejercicios en práctica: si se desarrollan unas herramientas

cognitivas previamente anticipadas por el docente y éste reta a los alumnos, éstos responderán positivamente y aumentarán su motivación.

7. Referencias bibliográficas

Bowen, David & Margareta Bowen. 1984. *Steps to Consecutive Interpretation*. Washington: Pen & Booth.

Donovan, Clare. 2002. “Training Interpreters: Improving a B Language” en *Claritas, Revista de la Universidade Católica de Sao Paolo*, 9-20.

Jiménez, María Amparo, Brendan de Bordons y Amparo Hurtado Albir. 1999. «La Interpretación» en Hurtado Albir, Amparo (dir.) *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa, 196-220.

León, Mario. 2000. *Manual de interpretación y traducción*. Madrid: Luna publicaciones.

Rodríguez Mayorgas, Ana. 2004. «El concepto de artes liberales a fines de la República Romana» *Estudios Clásicos*, tomo 46, nº 125. Madrid: SEEC, 45-64.

Seleskovitch, Danica. 1978. *Interpreting for International Conferences*. Washington: Pen & Booth.

Seleskovitch, Danica y Lederer, Marianne. 1989. “Pédagogie raisonnée de l’interprétation” *Traductologie*, 4. Paris: Didier Erudition OPODCE.

Van Dam, Ine Mary. 1989. “Strategies of Simultaneous Interpretation: a Methodology for the Training of Simultaneous Interpreters” en Laura Gran y John Dodds (eds.) *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpreting*. Udine: Campanotto Editore.

Viaggio, Sergio. 1988. “Teaching Beginners the Blessing of Abstracting and Compressing (and how to save a few lives in the process)” en *Proceedings of the 28th Annual Conference of the ATA*. Melford: Learned Information.